

Nuestro Porvenir

Con este título nos referimos a nuestra situación después de la muerte. Podemos definir a la muerte como la separación del espíritu del cuerpo.

Hasta cierto punto, dormir es como la muerte. Sin embargo, existe una diferencia. Durante el sueño el espíritu sigue conectado al cuerpo, pero en un menor grado que durante la vigilia; pero con la muerte el espíritu se desconecta del cuerpo y permanece vinculado a otro que posee cualidades de un cuerpo material, como la forma y el tamaño, pero desprovisto de masa.

Los filósofos lo comparan con los cuerpos de los sueños. Los llaman “*barzajî*” o “*mizâlî*”. Esto continúa hasta la Resurrección. Luego nuestros espíritus pertenecerán a otro cuerpo igual al de su condición presente.

Es así que nosotros creemos en la Resurrección físico-espiritual. Este tema es bastante controvertido. Incluso aquellas personas que creen en la Resurrección físico-espiritual no han llegado a un consenso en cuanto a la naturaleza de los cuerpos en tal universo. Pero lo que hemos expuesto se infiere fácilmente del Glorioso Corán y de las tradiciones islámicas en las que concuerdan grandes sabios, y esto nos basta para nuestro análisis.

Como sabemos, el espíritu es la parte más importante de nuestro ser, el cual hace nuestra personalidad. Todos los castigos y recompensas están, de una manera u otra, relacionados al espíritu. El cuerpo solo conforma un medio para el espíritu. Observa las siguientes dos aleyas del Glorioso Corán:

﴿قُلْ يَتُوفَّاكُم مَّلَكُ الْمَوْتِ الَّذِي وُكِّلَ بِكُمْ ثُمَّ إِلَىٰ رَبِّكُمْ تُرْجَعُونَ﴾

«Diles: “El ángel de la muerte, que os custodia, os recogerá (*iatawaffâ*) y luego seréis retornados a vuestro Señor». 1

﴿اللَّهُ يَتَوَفَّى الْأَنْفُسَ حِينَ مَوْتِهَا وَالَّتِي لَمْ تَمُتْ فِي مَنَامِهَا فَيُمْسِكُ الَّتِي قَضَىٰ عَلَيْهَا الْمَوْتَ وَيُرْسِلُ الْأُخْرَىٰ إِلَىٰ أَجَلٍ مُّسَمًّى إِنَّ فِي ذَٰلِكَ لَآيَاتٍ لِّقَوْمٍ يَتَفَكَّرُونَ﴾

«Dios recoge a las almas en el momento de su muerte, y a las que no mueren, durante el sueño. Retiene, pues, a aquellas cuya muerte ha decretado, y deja en libertad a las otras, hasta un término prefijado. Por cierto que en esto hay signos para los que reflexionan».²

Estas aleyas demuestran que la muerte no es el fin de nuestra existencia, que tras la muerte nuestros espíritus serán recibidos completamente por el ángel de la muerte, o de acuerdo a la otra aleya, seremos recibidos completamente por *Al-lâh*,³ y que el dormir se asemeja hasta cierto punto a la muerte.

Estas aleyas son la respuesta a muchos interrogantes sobre la Resurrección, pero no se encuentran relacionadas estrechamente a nuestra exposición.

El Paraíso y el Infierno

Hay muchísimas cuestiones sobre el Paraíso y el Infierno. Trataremos de explicar solo aquellas que nos ayudan en nuestro propósito. El Paraíso y el Infierno ya han sido creados. Si nos purificáramos a nosotros mismos, seríamos capaces de verlos. Dijo Imam ‘Alî (a.s.) respecto a las personas piadosas:

“En cuanto al Paraíso ellos son como quienes lo han visto y se encuentran disfrutando sus favores. Y en cuanto al Infierno son también como quienes lo han visto y se encuentran sufriendo castigo en él”.⁴

El Glorioso Corán también habla del Infierno:

﴿كَأَلَّا لَوْ تَعْلَمُونَ عِلْمَ الْيَقِينِ * لَتَرَوُنَّ الْجَحِيمَ﴾

«¡Quiá! Si poseyerais el conocimiento de la certeza, ¡ciertamente, entonces, veríais la Hoguera!».⁵

De esta manera, podemos decir que nuestro porvenir está ahora presente. Quienquiera que sea bueno, está ahora mismo en el Paraíso, y los criminales y pecadores están ahora mismo en el Infierno.

Recordemos que el Compañero del Noble Profeta (s.a.w.) que había alcanzado la certeza dijo que podía informarle, entre aquellos que se encontraban con el Profeta, quién era de entre las gentes del

Infierno y quién de entre las gentes del Paraíso.

Además, el Profeta (s.a.w.) dijo cierta vez que durante su Ascensión a los Cielos (*mi'ráy*) había visto trabajadores (ángeles) plantando árboles. A veces trabajaban y otras veces dejaban de trabajar. Luego le dijeron que cuando una persona hace ciertas súplicas a Dios un árbol es plantado para él, y cuando se detiene, no es plantado ningún árbol para él.

Esta narración, como muchas otras, demuestra que los castigos y recompensas son simultáneos a las acciones.

Pueden concebirse tres clases de relaciones entre los actos y las recompensas o castigos:

A – Relación convencional: Las recompensas o castigos comunes son determinados por algunos legisladores. Por lo tanto, éstos varían en las diferentes sociedades. Por ejemplo, la pena por quebrantar las leyes de tránsito pertenece a esta clase.

B – Relación causal: A veces las recompensas o castigos son efecto de los actos. Por ejemplo, cuando una persona bebe vino, uno de sus castigos es la pérdida de su salud; o si un estudiante estudia bien, una de sus recompensas es aprender su lección. La pérdida de la salud y el conocimiento son efectos traídos a la existencia por aquellos actos.

C – Unidad: A veces las recompensas o castigos no son nada menos que las acciones. Son solo las realidades de aquellas acciones puestas de manifiesto en otro universo. De acuerdo al Glorioso Corán las realidades de los actos serán vistas en el Más Allá. Esto es a lo que nos referimos con “materialización de los actos” (*ta'yassum al-a'mâl*):

﴿يَوْمَئِذٍ يَصْدُرُ النَّاسُ أَشْتَاتًا لِّيُرَوْا أَعْمَالَهُمْ * فَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ خَيْرًا يَرَهُ *
وَمَنْ يَعْمَلْ مِثْقَالَ ذَرَّةٍ شَرًّا يَرَهُ﴾

«En ese día, los hombres comparecerán en tropes para ver sus obras. Quien haya hecho bien, por insignificante que sea, lo verá. Y quien haya hecho mal, por insignificante que sea, lo verá».⁶

﴿إِنَّ الَّذِينَ يَأْكُلُونَ أَمْوَالَ الْيَتَامَىٰ ظُلْمًا إِنَّمَا يَأْكُلُونَ فِي بُطُونِهِمْ نَارًا وَسَيَصْلَوْنَ
سَعِيرًا﴾

«Porque quienes malversan el patrimonio de los huérfanos introducen el fuego en sus entrañas e ingresarán en el tártaro».⁷

De acuerdo a éstas y otras aleyas, veremos nuestros actos mismos. Si tuviéramos esa visión hoy, seríamos capaces de ver las realidades hoy mismo. Quienquiera esté consumiendo la propiedad de los huérfanos injustamente, en realidad está consumiendo el Fuego ahora mismo. Quienquiera esté haciendo maledicencia, está en realidad comiendo en este mismo momento la carne del cuerpo de su hermano o hermana muertos.

Por lo tanto, deberíamos ser cuidadosos con nuestros actos, de lo contrario ingresaremos al Paraíso ahora mismo (no solo en el futuro). Si pensáramos en forma constante en lo espantoso de los pecados y sus realidades no cometeríamos ningún pecado.

Futuro eterno

Toda persona vive en este universo por un tiempo limitado. La muerte es el fin incuestionable de esta vida y nada puede salvar a los hombres de la misma:

﴿أَيْنَمَا تَكُونُوا يُدْرِكُكُمُ الْمَوْتُ وَلَوْ كُنْتُمْ فِي بُرُوجٍ مُّشِيدَةٍ﴾

«Doquiera os halléis, la muerte os alcanzará, ¡aunque os guarezcáis en fortalezas inexpugnables!».8

Después del *Barzaj*, aquellos que ingresen al Paraíso estarán allí por siempre:

﴿مَنْ خَشِيَ الرَّحْمَنَ بِالْغَيْبِ وَجَاءَ بِقَلْبٍ مُّنِيبٍ * ادْخُلُوهَا بِسَلَامٍ ذَلِكَ يَوْمُ الْخُلُودِ﴾

«Que teme en lo oculto al Graciabilísimo y comparece con un corazón contrito: “¡Entrad en él, en paz! ¡He aquí el día de la eternidad!”».9

Las personas que ingresarán al Infierno son de dos tipos: los incrédulos que están en contra de la verdad, los cuales permanecerán allí por siempre; y los creyentes que entrarán al Infierno por sus malas acciones pero que finalmente ingresarán al Paraíso después de que hayan sido purgados:

﴿فَأَمَّا الَّذِينَ شَقُّوا فِي النَّارِ لَهُمْ فِيهَا زَفِيرٌ وَشَهِيقٌ * خَالِدِينَ فِيهَا مَا دَامَتِ السَّمَاوَاتُ وَالْأَرْضُ إِلَّا مَا شَاءَ رَبُّكَ إِنَّ رَبَّكَ فَعَّالٌ لِّمَا يُرِيدُ * وَأَمَّا الَّذِينَ سُعِدُوا فِي الْجَنَّةِ خَالِدِينَ فِيهَا مَا دَامَتِ السَّمَاوَاتُ وَالْأَرْضُ إِلَّا مَا شَاءَ رَبُّكَ عَطَاءٌ غَيْرُ

«En cuanto a los desventurados, serán precipitados en el fuego infernal, donde exhalarán suspiros y estertores. Allí morarán perpetuamente, mientras subsistan los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa, porque tu Señor ejecuta lo que le place. En cambio, los bienaventurados morarán eternamente en el Paraíso, mientras subsistan los cielos y la tierra, a menos que tu Señor disponga otra cosa. Éste es un don inagotable». 10

وَالَّذِينَ كَفَرُوا أَوْلِيَائُهُمُ الطَّاغُوتُ يُخْرِجُونَهُمْ مِنَ النُّورِ إِلَى الظُّلُمَاتِ أُولَٰئِكَ أَصْحَابُ النَّارِ هُمْ فِيهَا خَالِدُونَ ﴿١٠﴾

«... Y los incrédulos cuyos protectores son los seductores que los arrastran de la luz a las tinieblas. Éstos serán los condenados del fuego infernal en el que se albergarán perpetuamente». 11

-
1. Sûra as-Saÿdah; 32: 11.
 2. Sûra az-Zumar; 39: 42.
 3. En árabe el término “tawaffi” significa “tomar (o recibir) algo completamente”. Comparando estas dos aleyas comprendemos que el alma (o espíritu) es igual al “yo”, porque en la aleya 32: 11 el objeto tomado es “nosotros mismos” y en la aleya 39: 42 es “el alma”.
 4. Nahÿ al-Balâgah, Discurso n° 191.
 5. Sûra at-Takâzur; 102: 5–6.
 6. Sûra az-Zalzalah; 99: 6–8.
 7. Sûra an-Nisâ'; 4: 10.
 8. Sûra an-Nisâ'; 4: 78.
 9. Sûra Qâf; 50: 33–34.
 10. Sûra Hûd, 11: 106–108.
 11. Sûra al-Baqarah; 2: 257.
-